Sueños de Acero

Empresario de día, culturista de noche

Sueños de Acero

Empresario de día, culturista de noche



Andrea Hernández Merino



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: Julio de 2026

Depósito legal: SE 2795-2026

ISBN: 979-13-7060-494-3

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Andrea Hernández Merino
© Imagen de portada:Andrea Hernández Merino
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculorojo.com
info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

A ti,
que has sido la fuente de
inspiración para este libro

Tu pasión, tu vida, tu entrega,
me han enseñado más de lo que las palabras
pueden expresar.
Este libro lleva un pedazo de ti,
de lo que compartimos,
de lo que fui testigo.

Gracias por haberme permitido
caminar a tu lado y por todo lo que,
en tu esencia,
me dejaste.

Un encuentro fortuito

La primera vez que lo vi, su figura destacaba entre la multitud. No era su físico imponente lo que me llamó la atención, aunque era difícil no notarlo. Lo que realmente me atrapó fue la intensidad en sus ojos, una mezcla de determinación y cansancio que parecía contar una historia de sacrificio y perseverancia. Era un hombre de 33 años, pero sus ojos reflejaban una sabiduría que sólo los que han luchado duramente entienden, una mezcla de secretos guardados y batallas libradas.

Nos conocimos en el cumpleaños de un amigo mutuo, una de esas fiestas donde parece que todos se conocen y, sin embargo, uno puede sentirse solo entre la multitud. Me encontraba en un rincón de la terraza, intentando hallar un momento de paz entre el bullicio, cuando lo vi por primera vez. Estaba de pie junto a una columna, hablando con u grupo de personas. Su postura era elegante, pero había una especie de tensión controlada en su cuerpo, como si una tormenta acechara bajo la superficie, y eso lo hacía destacar. Su risa era sincera, pero había algo en su mirada, un destello de melancolía, que sólo noté porque pasé gran parte de la noche observándolo desde lejos.

Finalmente, nos presentaron, pero no hubo mucho tiempo para conversaciones profundas. Nuestras palabras fueron breves, entrelazadas con risas y comentarios triviales del grupo,

pero sentí que había algo en su manera de hablar que capturaba mi atención. Su voz era cálida, profunda, con un tono que transmitía una calma inusitada. Era como si, aunque el mundo estuviera lleno de ruido, él siempre supiera encontrar la melodía correcta en el caos. Y sus ojos esos ojos que antes habían revelado cansancio, ahora parecían brillar con una curiosidad discreta.

Nos volvimos a encontrar unos días después, de manera casual, en el gimnasio. Estaba en medio de mi rutina de ejercicios cuando lo vi entrar. Se veía aún más impresionante en ropa deportiva; cada músculo en su cuerpo parecía estar esculpido con precisión, como el trabajo de un artista que no deja nada al azar. Traté de concentrarme en mis ejercicios, pero no pude evitar seguirlo con la mirada. Había algo en su presencia que hacía que el resto del mundo se difuminara.

Él también me vio. Su sonrisa, que se extendió lentamente por su rostro, me hizo sentir una calidez inesperada en el pecho. Se acercó, y aunque nuestras primeras palabras fueron simples saludos, había una carga emocional en el aire, una chispa que encendía cada intercambio. Fue el comienzo de una serie de encuentros matutinos en el gimnasio. Poco a poco, nuestras interacciones se hicieron más frecuentes. Nos saludábamos con una sonrisa que ya no era la de simples conocidos, sino la de dos personas que empezaban a compartir algo más.

Al principio, nuestras conversaciones giraban en torno a temas superficiales: el ejercicio, la nutrición, la rutina diaria. Pero con